



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *El Siglo Médico* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **12 rs.** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en Ultramar y **100** en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 44, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—GINECOLOGÍA.—Tratamiento del cáncer del cuello del útero por la galvano-cáustica térmica.—MEDICINA.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrásicas.—PRENSA MEDICAL.—Tratamiento local del erup por el ácido láctico.—Expulsion artificial de la placenta por la expresion ó estrujamiento del útero.—La gastrotomía aplicada á los tumores de la pelvis.—EPIDEMIOLOGÍA.—Epidemia de viruela en Marbella.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—Monte-pío (cultivo).—Secretaría general; anuncio de admision.—VARIEDADES.—Más sobre beneficencia municipal.—Hospital de la Caridad; parte correspondiente á los meses de Julio y Agosto últimos.—Almanaque médico del mes de Febrero.—Gaceta de la Salud pública.—CRÓNICAS.—Vacantes.—Anuncios.—FOLLETIN.—Excelencia de la dignidad médica bajo el punto de vista social.

REVISTA DE LA SEMANA.

NUEVA JUNTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—PRESENCIAR, NO PRESIDIR.

Por decreto de 15 del corriente mes se ha dispuesto que la Junta consultiva de Instruccion pública, creada por el de 13 de Julio del año último, se constituya con los siguientes individuos: D. Salustiano de Olózaga y D. Antonio de los Rios y Rosas, elegidos por la Academia Española. D. Antonio Benavides y D. Pedro Sabau y Larroya, por la de Historia. D. Federico de Madrazo y D. Juan Bautista Peyronet, por la de tres nobles Artes de San Fernando. D. Lucio del Valle y D. Cipriano Segundo Montesino, por la de Ciencias exactas, físicas y naturales. D. Francisco de Cárdenas y D. Manuel Colmeiro, por la de Ciencias morales y políticas. D. Vicente Asuero, por la de Medicina. D. Francisco Pareja de Alarcon, por el Colegio de Abogados de Madrid. El director general de Instruccion pública y el rector de la Universidad de Madrid como vocales natos.

Tenemos por fin una Junta consultiva de Instruccion pública, despues de una especie de *dictadura* ó período de arbitrariedad de cuarenta meses cabales, y compuesta de 16 ó 17 individuos, poco más de la mi-

tad de los consejeros que tenia el odioso régimen, enemigo de la discusion y de las luces...

Dignísimos son, sin excluir uno solo, los vocales de la Junta, y no dudamos que desempeñarán bien sus deberes; pero ¿á qué se hallan reducidos estos habiéndose cerrado lo que puede llamarse muy bien el período constituyente? Ya nos ocurre que aquí, en España, siempre quedan las puertas entreabiertas, de manera que así permiten salir á los que se hallan dentro como entrar á los de fuera; mas sin embargo aguarda á la Junta un papel poco airoso mientras no se dé comienzo de nuevo á un período de revision y de enmienda á los asombrosos dislates que constituyen nuestra flamante legislacion de Instruccion pública.

Pero en este postrer caso nos pareceria muy poco numerosa y falta de los elementos necesarios la Junta que va á inaugurar sus tareas; porque la formacion de un buen plan de estudios exige en el día la concurrencia de cierto número de personas dotadas de conocimientos especiales, y no es cosa de prescindir de una discusion ámplia en que se hagan oír las más notables opiniones.

La presidencia de las consultas médicas que se celebren en la real cámara, es uno de los cargos encomendados por el nuevo reglamento del cuarto militar de S. M. el rey, al teniente general jefe de dicha real dependencia.

Una vez conocido el estado actual de la sociedad española, nada más lógico que la medida á que nos referimos. En efecto: si la denominacion de *general*, casi sinónima en las esferas militares de la de *omnisciente*, hace ver sin extrañeza alguna la direccion de ingenieros militares en manos de un soldado afortunado y valeroso, pero que puede no tener noticia siquiera del teorema de Pitágoras, y al frente de la de

artillería á otro que no ha tenido nunca obligacion de aprender lo que es parábola, no debe nadie desaprobar que gobierne la institucion de Sanidad militar un general que haya hecho su carrera en un batallón de cazadores; y por poco más, tampoco el que lleve la batuta en la facultad de la real cámara otro procedente acaso del arma de caballería.

Despues de este razonamiento se comprende bien cómo los médicos de D. Amadeo I han aceptado sin protestar (que sepamos) esta cláusula, que ha venido á poner graciosamente una *testa* heterógena por remate á su acéfala corporacion.

Por otra parte, la ordenanza militar, dominando con todo su rigorismo en el cuarto militar de S. M. el rey, ha podido ser un motivo más de refrenamiento á todo respiro de susceptibilidad profesional. De todos modos, lo prudente y provechoso es que hayan obrado así y que nadie hable ya del asunto. Todo se reduce á que en las consultas de *régia* trascendencia, procure cada cual ponerse á la mayor altura posible, para que al día siguiente el cabeza de la reunion haga ver al público quién es el que mejor ha comprendido la enfermedad, y decida en caso de duda el método curativo que debe emplearse.

En otros tiempos en que los aires palaciegos infectaban en las eminencias científicas aquel decoro exagerado, aquel mal entendido orgullo, de que no faltan ejemplos en la real cámara, se hubiera pretendido quizá que este jefe militar *presenciase* en vez de pre-

sidir, dichas juntas científicas; pero ahora, ¿quién hace caso de nimiedades? ¡Por esta pequeñez no se ha de decir que ha descendido el nivel de las altas posiciones sociales!—LINO CARCEDA.

MADRID 28 DE ENERO DE 1872.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS

Academia de Ciencias de Paris.—La primera sesion de este año ha versado sobre puntos que no interesan directamente á la medicina. El Sr. Cailletet ha presentado el resumen de sus observaciones sobre el origen del carbono fijado por los vegetales, cuyas conclusiones son: 1.º, que el ácido carbónico procedente de los abonos y disuelto por el agua en disposicion de ser absorbido por las raices de las plantas se enteramente insuficiente para dar cuenta del desarrollo de la vegetacion; 2.º, que el ácido carbónico proviene de la atmósfera y es absorbido por los órganos foliáceos, que le reducen y fijan.

El Sr. Víctor Marchand, que hace largo tiempo se ocupa de este mismo asunto, opina de un modo análogo que el Sr. Cailletet; pero añade que la cantidad de ácido carbónico fijado por las hojas no es tampoco bastante para dar de sí el carbono contenido en las plantas, y que es preciso admitir una accion directa del suelo sobre la atmósfera, mediante la cual se almacena, digámoslo así, en el primero el ácido carbónico

FOLLETIN.

Excelencia de la dignidad médica bajo el punto de vista social.

I.

¡Perdon, lectores! Vamos á estudiar juntos este curioso problema, dando principio por definir al médico.

Es el médico, considerado en absoluto, un sábio, al cual caracterizan grandes y continuas responsabilidades, como tambien grandes é intachables virtudes.

Y no se diga que esta definicion es inexacta, quizá exagerada. Esta definicion arranca del mismo sentido comun, se halla encarnada en las masas, y si me permitís la frase, os diré que circula con la sangre en el individuo, en la familia y en la sociedad entera. Razonemos.

Es un hecho de todos conocido que el médico es árbitro, por decirlo así, de la vida del hombre. ¿Cuántas veces por un pequeño descuido en la carrera del mal no compromete la existencia del individuo enfermo? ¡Ah, cuántas y cuántas veces, por preocupaciones de sistema, se ve á un padre, á una madre ó á un hijo gemir á la cabecera de un lecho de desolacion, sin que su cariño nada pueda ya sobre el sufrimiento de la tierra, y cuya consideracion solo sirve para templar la tristeza de la peregrinacion á la tumba...!

Grave, muy grave es, pues, la responsabilidad que el médico toma sobre sí desde el momento en que el grito

del dolor le llama á ejercer su peligroso sacerdocio. ¡O cuánta dificultad no es al médico adquirir un pleno conocimiento de los deberes públicos y privados con que tiene que cumplir! Y bien; ¿seria yo capaz de dar cima á semejante empresa? Arrogancia fuera pretenderlo, temeridad prometerlo, imposible quizá realizarlo.

De todos modos, es una gran verdad que la responsabilidad sigue al médico como la sombra sigue al cuerpo; pero felizmente esta responsabilidad tiene razonables limitaciones bajo el punto de vista social. El hombre fue siempre bueno ó malo: siempre se hizo acreedor al castigo ó al premio, y aun cuando no existieran leyes escritas, la sociedad culpaba ó premiaba: luego el médico (como no puede ménos) se halla incluido en esta ley fatal. Es hombre, y como tal, *bueno ó malo*. Empero, corramos un velo á crímenes que pueda cometer y que la justicia castigará si la sociedad le culpa.

Por lo demás, el hombre, dice Max Simon, que solo tiene que dar cuenta á Dios de sus determinaciones y de sus actos, á propósito de un objeto tan precioso como la vida, debe tener siempre presente el pensamiento de Dios; y una filosofía en la que no circule la sávia de este pensamiento fecundo, seria impotente para dirigir al médico por entre los escollos numerosos que ha de encontrar en el ejercicio de su profesion. La medicina nos eleva hasta Dios por la simpatía que en nosotros despierta el aspecto del dolor; pero como ciencia de tan alto origen, no completa su obra sino á condicion de pedir á la caridad su amor y su abnegacion... En una palabra, en cualquier situacion que se coloquen las exigencias de su profesion, el médico tiene deberes imperiosos que llenar, ya

procedente de la segunda. De aquí quiere deducir una aplicación, cual es que convendría para fertilizar los terrenos introducir en ellos ácido carbónico mediante un sistema de tubos oportunamente dispuestos.

La idea fija que dirige todas estas investigaciones es la de que la *transformación* del reino mineral en vegetal no puede llegar á más que á variar las combinaciones de los cuerpos, y que por consiguiente todo el carbono de las plantas ha de venir de alguna parte, puesto que el carbono es un cuerpo simple.

Efectivamente, el carbono es un cuerpo simple, pero solo ante la ciencia actual y hasta nueva orden, y si bien vale mucho la ciencia adquirida, y estamos en nuestro derecho inspirándonos en ella, no por eso hay razón para admitir como necesidades lógicas, lo que solo puede fundarse legítimamente en datos experimentales. Siga su curso la experimentación sobre esta y las demás cuestiones análogas, y veremos lo que resulta.

Academia de Medicina de Paris. Entre los diversos asuntos, la mayor parte de régimen interior y relativos á premios, en que se ha ocupado esta corporación en las últimas sesiones que han llegado á nuestra noticia, citaremos únicamente una nota relativa á la acción de la coralina sobre el hombre y los animales, por el Sr. Tabourin, profesor de veterinaria, cuya conclusión es la que sigue: «La coralina pura en sus diversos estados, tal como generalmente se la entrega al comercio, es una materia inofensiva,

como resulta de los experimentos del Sr. Landrin y de los que me son propios. La industria de la tintorería y la de la impresión pueden emplearla con toda seguridad, si la fijan además en las fibras textiles y en los tejidos por medio de materias desprovistas de propiedades tóxicas.

En una sesión del mes de Noviembre había presentado á este cuerpo científico la comisión de la higiene de la infancia un razonado informe sobre los medios que conviene ir poniendo en planta para disminuir la mortandad de las criaturas. Se habla en él de «provocar por todos los medios que estén al alcance de la Academia la atención del cuerpo médico y de cuantas personas se interesen en el porvenir de la nueva generación, no solo sobre las diversas condiciones en que se hallan los niños en sus más tiernos años, y sobre todas las circunstancias relativas á su salud, á su bienestar y á su seguridad, sino también sobre todo lo concerniente á los cuidados y á la educación de las criaturas en la segunda infancia y en particular á los abusos de que pueden ser víctimas.

Para cumplir la primera parte de este programa se propone ante todo una amplia información, que se hará por la Academia, dirigiéndose á cuantas personas tienen á su cargo la educación y cuidado de mayor ó menor número de niños, y ofreciendo recompensas (medallas de oro, plata, bronce y menciones honoríficas) á los que proporcionen datos más interesantes y completos.

No hay duda que el mejor camino para remediar los males prácticos es conocerlos con exactitud, y es

con respecto á sí mismo, ya con respecto á la sociedad, y solo su conciencia puede darle la luz que necesita para dirigirse con seguridad. ¡Ah! ¿Con qué solicitud el médico de corazón, el médico que comprende toda la extensión de la responsabilidad que lleva consigo una libertad tan absoluta, no debe velar sobre su conciencia? ¿Con qué santa escrupulosidad no debe prepararse contra las influencias funestas que podrían corromperla, pervertirla, y sobre todo debilitar en ella el sentimiento de la dignidad y de la importancia de la vida humana?

Estrecha es, á no dudarlo, por otra parte, la responsabilidad moral del médico. *Medicus peccat*, escribe San Alfonso de Liguorio (*theologia moralis tomus secundus*, lib. IV, pág. 61). 1.º *Si absque sufficienti peritia gravem morbum curare tentet.* 2.º *Si occurrente gravi, et insolito morbo speciali studio operam non impendat.* 3.º *Si det pharmacum infirmo, quod probabilius creditur nociturum, quam profuturum.* 4.º *Si medicamenta inexplorata explorandi gratia adhivēat, presertim quando de iis non est opinio probabilis, et habet medicamenta probabiliter utilia.* 5.º *Si non bene perspecta morbi natura, temere adhivēat remedia obvia, vel periculosa, presertim cum discrimine vitæ, vel gravis lesionis.* 6.º *Si, agnito egroti periculo, opportune non adrid, aut necessariam curationem negligat, aut medicos alios adhiberi non permittat.* 7.º *Si aliquid suadeat Dei honori, vel precepto contrarium, ver. gr., incantationem, polutionem, superstitionem, etc.* 8.º *Si facile et sine necessitate jejuniū absolvat, carniū esum permittat.* 9.º *Si egrotantem pauperem in periculo constitutum contemnat.*

Empero no amplíemos consideraciones ni acumulamos citas. El médico (como social) tiene que responder cuando es acusado ante los tribunales de justicia: bien que cometa delitos sirviéndose ó no de su ciencia como instrumento; esto es, siempre que dañe ó intente dañar al individuo con intención deliberada. Y el médico, como ser moral, tiene que responder de sus culpas ante el tribunal de Dios y expiarlas. Y bien: ¿habrá alguien revestido de más grandes responsabilidades?

II.

«Si yo hiciese una nueva edición de mis obras, ha dicho Rousseau, endulzaría lo que he escrito acerca de los médicos. No hay carrera que exija más estudios; en todos los países son los hombres más verdaderamente sabios.» El más elevado en dignidad, dice un ilustre Pontífice, citado por el P. José Mach (tesoro del sacerdote), será tenido por el más despreciable de los hombres, sino sobresale en ciencia y santidad. Y bien: ¿no es un hecho incontrovertible que la importancia y la dignidad de una ciencia está en la importancia y dignidad de su objeto? A Pablo Zachias le parecía la ciencia legal más digna que la medicina ó el arte, pero fundábase para esto en que la ciencia legal es más fácil de adquirir. *Faciliari*, dice (*tomus secundus*, pág. 74), *modo acquiritur scientia legalis, quam artis, aut medicinæ: Ergo videtur dignior.* Empero no divaguemos. Saber y virtud; he aquí lo que se exige al médico: *sicut vita, ita doctrina clarere debet.* La ciencia sola hará al médico orgulloso, y la virtud sin ciencia suficiente le hará inútil.

de esperar que la Academia llegue, por el medio que ha elegido, á resultados ventajosos para los intereses confiados á su custodia.

En la capital de Francia y en sus inmediaciones se ha observado desde principio del otoño un número excesivo de *ictericias esenciales* que constituyen una verdadera epidemia. El Sr. Decaisne por su parte ha recogido 28 observaciones en individuos de profesiones diferentes y colocados en condiciones higiénicas diversas. No ha sido posible asignarles una causa orgánica. Sus principales síntomas son los que siguen. En medio de la mejor salud y sin causa apreciable, empezaba la ictericia por invadir las escleróticas, luego la cara y el resto del cuerpo, generalmente en un espacio de tiempo que variaba entre cuatro y cinco días. Había algo de quebrantamiento; nada de fiebre; en general hasta descendía el pulso de su tipo habitual. El apetito no había disminuido; la sed era moderada; había algo de estreñimiento; las cámaras eran cenicientas, más ó menos faltas de color; las orinas precipitaban en azul y en verde por el ácido nítrico. Casi siempre presentaba el velo del paladar un color amarillo uniforme. Ningun enfermo sentía por la palpacion dolor en el hipocondrio derecho ni en otro punto del abdomen. En 5 de los citados enfermos se agregaron á los citados fenómenos, mayor quebrantamiento, comezon en todo el cuerpo, lengua un poco blanca, conatos de vómito y un estreñimiento tenaz. La duracion del mal ha sido por lo comun de diez á once días y el tratamiento muy sencillo, compuesto principalmente de laxantes.

¡Y qué! ¿Qué dice á esto el sentido comun? ¿Qué decís vosotros? ¿Es cierto que el pueblo, la sociedad, exigen al médico gran saber y mucha virtud? ¡Ah! Dicha es y grande la del médico sabio y virtuoso. El imprime al linaje humano una gran respetabilidad; una dignidad sin igual; porque él es el *ángel tutelar* de la salud y la vida, que son los únicos bienes materiales que con especialidad debe cada uno procurar mantener y dilatar en este valle de lágrimas. No; no lo olvide el médico: prepárese para el grave destino que tiene en la sociedad: prepárese para el santo patronato del sufrimiento que este mundo le confía por serios estudios y por la práctica de las virtudes. ¡Ah! Es que allí donde haya un médico sabio y virtuoso, allí (no lo dudeis) habrá un hombre elevado sobre todos los demás. Si; su nombre será pronunciado en todas partes con gran majestad: *es, dicen, un gran médico*; y su fama correrá allí donde haya sufrimientos, dolor, enfermedad, agonía y muerte.

Cuide, pues, el verdadero médico no perder posicion tan levantada, porque (á no dudarlo) en ella va envuelta la excelencia de su dignidad. Vea siempre el médico de no romper el feliz enlace de la ciencia y de la virtud. Principie y acabe su sublime sacerdocio no olvidándose jamás de la estrechísima obligacion de estudiar, como único medio natural de adquirir saber.

En efecto; el médico, como juez de la salud y de la vida, debe adquirir perfecto conocimiento de las enfermedades de los órganos, estudiando á fondo su naturaleza, origen y progresos, no solo para descubrirlas y distinguirlas entre sí, sino tambien para aplicar á cada una el conveniente remedio. Y ¿bastará para esto conocer al-

Parece que ya se han observado otras veces en Paris casos análogos de ictericia durante los otoños; pero el Sr. Decaisne cree que su número ha sido este año excepcional.

Sociedad de Biología de Paris. Ha llamado la atencion de este cuerpo científico un enfermo que fué llevado al hospital el 2 de Enero de 1871 con pérdida del conocimiento y en un estado de frialdad extraordinario. Habíasele recogido en el pavimento de su habitacion, donde yacia desnudo y con la ventana abierta. Lo singular del caso es que la temperatura rectal bien comprobada con un termómetro muy exacto era de 27°,4. Con el uso de los medios adecuados se consiguió que esta temperatura aumentara un grado á las dos horas; mas, á pesar de todo, murió el enfermo siete horas despues. A los cinco minutos de la muerte la temperatura rectal era de 36°,2, y á las dos horas había descendido ya dos grados, aunque se conservaba el cadáver en la cama.

Se atribuye el descenso de la temperatura en este caso al frio que había sufrido el paciente, expuesto al aire en una noche rigurosa de Enero. De todos modos, la observacion que acabamos de referir acredita hasta qué punto puede bajar el calor del cuerpo humano sin que desaparezca la vida instantáneamente. Tambien hace sospechar otra cosa, y es que un frio interior tan intenso manifieste ya un decaimiento vital que hace imposible toda reaccion ulterior. No basta ya en semejantes casos, como lo prueba el ejemplo citado, aumentar el calor físico: falta la concepcion del organismo que ha de producir el calor ver-

guno que otro principio general? ¿No será preciso tener bien estudiadas la complexion del enfermo, la naturaleza del mal y la eficacia de los remedios?

No; nada de esto se alcanza sin una aplicacion seria y perseverante al estudio. San Alfonso de Ligorio ha dicho: «Que si teólogos muy versados en las ciencias especulativas pueden errar en la moral, por ser ciencia tan difícil que, segun el sabio Gerson, apenas hay moralista tan docto á quien no se ofrezcan diariamente dudas, ¿qué sucederia al que sin haber saludado la teología escolástica, sin más estudios que un poco de latin y un compendio cualquiera de moral leído de corrido, se lanzase temerariamente al ejercicio del ministerio, sin cuidarse ya de libros ni de estudio alguno?»

Y bien: ¿qué no sucederá al médico en la práctica de la ciencia? Pues qué, ¿es ménos difícil la medicina clínica que la teología moral? ¿Qué quieren decir, si no, aquellas palabras aforísticas de Hipócrates: «*Vita brevis, ars longa, occasio praeceps, experientia fallax, judicium difficile*»? ¿Qué quieren decir estas otras de Baglivio (*de pleuritide* (pág. 84). «*O quantum difficile est curare morbos pulmonum! O quanto difficilius eosdem cognoscere, et de iis certum dare praesageum! Fallum, vel peritirimos, ac ipsos Medicinae Principes. Tyrones mei cauti estote, et prudentes in iis curandis: neefacilem promittite curationem, ut nebulones facium, qui Hippocratem non Segunt.*» Y Plutarco, citado por Mr. Simon: «¡Ojalá nos fuera posible (se refiere al médico) cuando nos retiramos á dormir ó á descansar, prestar á otros nuestra vista, nuestro oído.» Y yo añadiría, nuestra inteligencia,

daderamente vital, y desprovistas de esta condicion, se precipitan las funciones hácia un desenlace fatal.

Sociedad Médica de los hospitales de Paris.—El Sr. Paul ha presentado en esta sociedad una interesante Memoria sobre las estrecheces de la arteria pulmonar contraídas despues del nacimiento, sus síntomas, sus complicaciones, y particularmente la de la tisis pulmonar consecutiva. Como indica el título, se inculca en este escrito la idea de que la referida afeccion del corazon se complica á menudo con la tisis, y como es natural, se propende á ver en este hecho una relacion de causalidad. Ofrecense, pues, á la discusion dos puntos. En primer lugar, ¿es exacto el hecho mismo y puede admitírsele como ley general? Y despues, ¿dependerá la tisis consecutiva de la estrechez, ó por el contrario, será esta última causada por la tisis?

Respecto del hecho, se ha advertido durante la discusion que puede en muchos casos confundirse la tisis con la neumonía caseosa, enfermedad distinta de la primera bajo muchos puntos de vista. El señor Paul ha insistido en que no se hubiera ocupado en la citada coincidencia si no la hubiera indicado ya Oppolzer, y si además no la hubiera él encontrado muy á menudo en las diversas observaciones que ha podido reunir.

En cuanto á la relacion de causalidad, se ha sostenido por algunos que la tisis podia ser más ó menos directamente ocasionada por la lesion cardiaca, y no ha faltado quien opine, por el contrario, que debian

Empero no divaguemos, porque si la ciencia médica exige muchísimos sacrificios para adquirir grandes y profundos conocimientos (lo cual es indispensable para merecer el título de sábio), tambien es lo cierto que esto solo no basta para que la *excelencia de la dignidad médica* sea un hecho, y pueda desde luego merecer ese glorioso timbre que tanto honra á una ciencia tan benéfica, tan sublime y nunca bastantemente alabada.

Ciertamente los verdaderos sábios y los hombres más recomendables por sus talentos y por su conducta han mirado siempre á la *virtud* como la cosa más digna de nuestro respeto y de nuestro amor. Esto es un hecho, y lo es tambien que ni la emulacion de las creencias en la presente época, ni la debilitacion del poder de la conciencia son capaces de extinguir y desprestigiar un poder social de tanto valer.

¡Oh, no! Todavía no ha muerto la filosofía, y mientras el hombre no deje de reflexionar, la virtud será conocida, aplaudida, como serán conocidos y recusados los vicios. Por esto, hoy como siempre, «la continencia de Escipion en Cartagena (citado por el abate Nounot); el desinterés de Fabricio, que rehusó el oro que le presentaban; la moderacion de César, que hizo echar en el fuego la cajita de Pompeyo; la paciencia de Sócrates, de Licurgo, de Anaxágoras, serán siempre virtudes á los ojos de todo el mundo.

¡Ah! El médico no debe tener vicios; esto es, debe ser virtuoso. Elijase si no cualquiera de esos que forman antítesis á las virtudes cristianas, y de que nos habla el Catecismo; pues ese vicio, por único que sea en el médico, será siempre mirado en él como una gran mancha.

cambiarse los términos del problema, diciendo que en los sugetos afectados de tuberculizacion se encuentran á menudo estrecheces de la arteria pulmonar.

Es probable que ambas opiniones tengan su parte de verdad, por cuanto se concibe muy bien que un entorpecimiento de la circulacion puede influir en el organismo modificando la nutricion y favoreciendo el desarrollo de una tisis, así como tambien los tubérculos ya desarrollados pueden entorpecer el círculo y ocasionar desórdenes en el corazon. No por eso hemos de considerar á cualquiera de estas causas meramente *ocasionales* como unidas con sus efectos por lazos más estrechos que *expliquen completamente* unos por otros fenómenos.

Sociedad de Medicina legal de Paris.—El último cuaderno del periódico de esta corporacion contiene varios escritos interesantes. Uno de ellos pertenece al Sr. Horteleup y se ocupa en la legislacion relativa á los enajenados. Su principal objeto es dar importancia al elemento médico en todos aquellos casos en que se trata de la secuestracion de una persona que ha perdido la razon. Efectivamente es esta una de las cuestiones que se hallan en Francia á la orden del dia y que se ha tratado de resolver apasionada y violentamente en diversos sentidos, sin consultar siempre, como es debido, el autorizado voto de la medicina.

La ciencia ha sido siempre la protectora más eficaz de los enajenados, á los que la sociedad repele comunmente de su seno como madrastra sin entra-

El médico es *soberbio*, dicen, en vez de ser humilde; es un *avariento*, en vez de ser generoso; es dado á los *deleites de la carne*, en vez de casto; es *jugador*, es *ébrio*, *maldiciente*, poco reservado, perezoso, y en fin, ¿á qué más? ¡oh, pueblo! En verdad, en verdad que á todos nos llamas al goce de tan singulares virtudes, pero desgraciadamente ¡tan pocos son los escogidos! Y bien: ¿cómo desconoces aquella famosa expresion de Jesucristo: «Mi espíritu está ciertamente pronto, pero mi carne débil. *Spiritus quidam promptus est caro autem infirma.*» Y San Pablo tambien decia (carta á los romanos): «De aquí es que me complazco en la ley de Dios, segun el hombre interior; mas al mismo tiempo echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzgo á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.»

Concluyamos. La definicion puesta al principio de nuestro artículo es admirable.

El médico, considerado en general, es un verdadero sábio, con grandes responsabilidades y plenitud de virtudes. Esto es al menos lo que pide la sociedad. ¿Y puede darse mayor *excelencia de la dignidad médica* que la que entrañan estos tres elementos: mucho *saber*, gran responsabilidad y virtudes sin tacha?

Martinez, Noviembre de 1872.

JOSÉ MARÍA OTERO.

ñas. La sociedad secuestra; la medicina intenta al menos curar: oiganse, pues, las advertencias de esta, y es seguro que rarísima vez se verán atropellos ni errores de importancia.

De acuerdo con estas ideas, la Sociedad de Medicina legal ha opinado que debe conservarse la legislación francesa respecto de la secuestación de los enajenados, agregándola mayor número de informes dados por médicos comisionados al efecto.

En la misma Sociedad se ha tratado del partido que puede sacarse de las reacciones descubiertas entre la resina de guayaco y los glóbulos de la sangre para el análisis de las sustancias sospechosas de contener este último líquido. Si se hace obrar el peróxido de hidrógeno ó antozono sobre la tintura de guayaco, no se observa cambio alguno; pero se produce un color azulado añadiendo una disolución que contenga corpúsculos sanguíneos. Atribúyese tal resultado á la oxidación de la resina á favor de la materia colorante de la sangre, en presencia del antozono, incapaz por sí solo de producirla; y se ha observado semejante reacción con cantidades mínimas de sangre, inapreciables por los reactivos químicos ordinarios, con diluciones extremadas, y hasta con lavaduras de manchas secas de más de diez años de antigüedad. Ni los principios colorantes de los vegetales, ni el de la cochinilla, alteran el color de la tintura de guayaco en presencia del peróxido de hidrógeno.

Sin embargo, como esta reacción no pertenece exclusivamente á la sangre, se aconseja no acudir á ella sino después de haber empleado los procedimientos químicos ya conocidos, el microscopio, y sobre todo el espectroscopio, cuyos resultados tienen tan alta significación.—DR. RESANO.

GINECOLOGÍA.

TRATAMIENTO

del cáncer del cuello del útero por la galvanocáustica térmica, por el Dr. Amussat.

(Continuación.)

La figura 5 representa la porción del cuello amputada, diseñada inmediatamente después de la operación.

Posteriormente, fué examinada con el microscopio por el profesor Robin, el cual calificó aquella producción de *tumor encefaloideo, cuyo punto de partida eran las glándulas sebáceas de los folículos pilosos del labio*.

La opinión citada confirma el diagnóstico hecho por los Sres. Baret y Amussat, que fundaron en el detenido examen del cuello no menos que en los antecedentes maternales de la enferma.

Habiendo observado el Dr. Amussat que el espéculum de Sims, de metal, que usó con la operada, se calentó por la irradiación del calórico, mandó construir á los señores Robert y Collin otro todo de boj en sustitución del metálico, con lo cual se evita aquel inconveniente. (Figura 6).

En el mes de Setiembre, los operadores examinaron á la enferma con el espéculum y declararon la completa

curación del cuello, y la existencia de una pequeña corona rosada en el orificio, mamelonada, constituida por la membrana interna flexible y sana. (Figura 7).



Figura 5.

En el mes de Enero de 1870 el Dr. Amussat ha vuelto á reconocer á la señora C... adquiriendo el convencimiento de



Figura 6.

que el cuello permanecía en el mismo estado y sabiendo por la misma señora que no había vuelto á tener pérdi-



Figura 7.

das desde que se la operó y que su menstruación es regular si bien poco abundante (1).

Reflexiones. Bien formado el diagnóstico de la afec-

(1) Castian Loc. cit.

ción del cuello y aceptado el empleo de la galvano-caústica, tres procedimientos se me ocurrían para hacer desaparecer la parte degenerada.

1.º La escarificación del tumor por la galvano-caústica química.

2.º La depresión del útero y la amputación del cuello con el bisturí del Dr. Seré.

3.º La ablación con el sector galvánico, tal como yo la he practicado.

Para la extirpación de un tumor del volumen del de la señora C., el uso de la galvano-caústica tiene el inconveniente de que no pudiendo hacerse una rápida cicatrización, es demasiado dolorosa y pesada para que la paciente pueda sufrir la operación sin el uso del cloroformo. Creo, pues, que es conveniente reservar este modo de cauterización para los canceroides de base gruesa, cuando no se cree necesaria la amputación para alcanzar y pasar con seguridad del límite de la afección.

En el caso de la señora C. hubo un momento en que yo pensé en la amputación del cuello con el bisturí galvánico; pero la necesidad de deprimir fuertemente el útero me hizo renunciar á este medio.

La ablación con el sector galvánico, vista la limitación exacta del tumor, ofrecía, pues, las ventajas de la rapidez de ejecución, la de ser menos dolorosa y la posibilidad de operar *in situ* sin hacer sufrir ningún movimiento al órgano. Tales son las consideraciones que nos han decidido á dar á este procedimiento la preferencia sobre los otros.

Por otra parte, correspondiendo los tres procedimientos galvánicos aplicables á las afecciones cancerosas del cuello, á indicaciones diferentes, al cirujano es á quien toca elegir el más adecuado al caso que se presente.

He hecho tomar á la enferma una posición poco usada para las operaciones que se practican sobre el útero; pero después de haber reflexionado mucho y ensayado las otras, he hallado que aquella era la más favorable para este caso particular. De verme yo precisado á emplear el cloroformo, hubiera hecho colocar á la paciente de costado.

Por lo demás, la operación, como después manifestó la señora C., no fué muy dolorosa, y la pudo soportar esta con facilidad.

Este es, según tengo entendido, el primer caso de amputación del cuello del útero para un caso de cáncer de este órgano. Anteriormente se practicó la misma operación con buen éxito en el prolongamiento hipertrófico del cuello por los Sres. Branun (de Viena), Gruner (de Saint-Petersburgo) y Kuchen (de Dresde). En el mes de Octubre de 1869, mi colega y amigo el ilustrado Dr. Pean, ha tenido ocasión de practicar la amputación del cuello del útero degenerado sirviéndose de un sector galvánico particular construido por Mathieu y aprovechando la indicación del Dr. Cheron.

OBSERVACION 4.ª

Vegetaciones fungosas del útero; amputación del cuello por medio de la galvano-caústica térmica; cicatrización de la vagina; marcha continua de la afección en el cuerpo del órgano.

El 14 de Noviembre de 1869 volví, en compañía del Dr. Sergent, á casa de la señora C., á fin de tratar de contener las abundantes pérdidas uterinas que persistían hacia seis meses y debilitaban á la enferma. El examen que ambos hicimos nos hizo constar la presencia de fungosidades sanguinolentas bastante voluminosas, que sa-

lian del cuello á modo de hervorizaciones. La vagina se encontraba sana hasta una pequeña distancia de dichas vegetaciones. La enferma, de 42 años de edad, nos hizo saber que había perdido á su madre á la edad de 52 años á causa de una afección pulmonar; su padre vive todavía.

Nació en Normandía, pero sus padres habitaban en París; menstruó á los 13 años; contrajo matrimonio á los 17 y tuvo tres hijos.

Hace catorce años, posteriormente á su último alumbramiento, se resintió de dolores en el útero y tuvo un flujo blanco abundante. Ingresó entonces en el hospital de San Luis, en el servicio de Malgaigne, donde permaneció siete meses. Desde esta época vió que sus menstruaciones eran gradualmente más copiosas y duraban cada vez más tiempo.

En Mayo de 1869 el flujo sanguíneo se hizo continuo, y desde entonces este estado no pudo modificarse por los medios empleados ordinariamente.

El examen que hice me determinó á intentar una cauterización central del tejido fungoso, con la confianza de que no interesaría más que el interior del cuello del útero.

El 17, ayudado por el Dr. Sergent, cautericé centralmente el tejido fungoso con un galvano-cauterio en forma de cuña. Esta operación no fué seguida de accidentes de ninguna clase, y esperaba que, continuando por este camino, llegaría á atajar el origen de las hemorragias.

Reconocí nuevamente á la Sra. C... el 16 de Diciembre en compañía de mi profesor y tuve el sentimiento de cerciorarme de la completa reproducción de los tejidos fungosos que yo mismo había exterminado pocos días antes. Propuse y fué aceptada la amputación del cuello.

El 19 procedí á la operación, ayudado por el Dr. Sergent, y empleando para la amputación la galvano-caústica térmica.

Hé aquí sus pormenores:

Mandé colocar á la enferma sobre una cama de hierro con dos almohadas y una sábana en varios dobleces puesta debajo del cuerpo, con los pies en dos sillas, del modo y forma que se acostumbra para el examen con el espéculum. En esta disposición, así el cuello por su base con el asa del sector galvánico, aislé el instrumento de la vagina con dos válvulas cilíndricas de boj, y cuando el hilo estuvo bien colocado y suficientemente ajustado, lo puse en comunicación con los reoforos de una pila eléctrica y operé lentamente la sección de los tejidos. La sangre derramada á consecuencia de estas maniobras fué casi insignificante.

Con el deseo de atajar el mal hasta en el fondo del cuello, hice el día 23 una cauterización central con un galvano-cauterio de porcelana.

El 25 la operada tuvo su regla.

Marchando rápidamente la cicatrización de la vagina y la contracción del orificio del cuello, pensé para destruir las vegetaciones fungosas desarrolladas principalmente sobre el fondo de la pared posterior de este, en la galvano-caústica clínica, cuyo medio puso en uso el 30 de Enero de 1870.

El 20 de Febrero el examen con el espéculum nos permitió ver en el fondo de la vagina un orificio lineal de un centímetro y medio de longitud próximamente, en el cual notamos granulaciones de naturaleza dudosa si bien no fungosas.

Lo restante de la vagina hasta el citado orificio estaba perfectamente. Después de la amputación del cuello, las

pérdidas habian casi desaparecido, y yo hubiera concebido grandes esperanzas si la enferma no hubiera sentido dolores en la matriz, que me pareció más voluminosa que cuando reconocí á la señora C... por primera vez. Estos dolores y el volumen más considerable del órgano, me hicieron temer no haber contenido los efectos del mal.

No pudiendo, pues, determinarlos exactamente, propuse á mi colega aplazar toda nueva intervencion quirúrgica. Hasta mediados del mes de Agosto la señora C... volvió á sentir dolores bastante vivos en el útero, y no tuvo sino flujos de poca consideracion á raros intervalos fuera de sus reglas. Desde esta época los derrames han llegado á ser casi continuos, pero poco abundantes, cuando conserva la posicion horizontal.

El 16 de Octubre de 1870 he reconocido á la señora C... y he notado un aumento notable en el volumen del útero, pronunciado sobre todo hácia la vagina.

Este está sano hasta el orificio uterino, cuya forma es oblonga é irregular, y del cual no emanan ya vegetaciones fungosas.

Reflexiones. Como se desprende de la lectura de la observacion, las operaciones que yo he practicado no han detenido la marcha del mal, y sin embargo, yo confiaba en que la amputacion del cuello seguida de dos cauterizaciones centrales, me darian por lo ménos el resultado de impedir los progresos del mal.

La ablacion evidente del cuello empleando el bisturí del señor Dr. la Seré, ¿ha dado mejor resultado?

En caso semejante puede ser que me decidiera á adoptar este recurso, porque tengo mucha repugnancia á deprimir el útero lo necesario para practicar esta operacion.—(Se concluirá.)

MEDICINA.

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS,

POR D. AGUSTIN OVIETA (1).

Con la relacion de la grande epidemia colérica del siglo XIX termina Anglada la exposicion de su doctrina de las grandes epidemias nuevas.

Como se ha visto, este erudito escritor es partidario de que todas las grandes epidemias que ha mencionado, desde la peste de Atenas hasta la grande epidemia del cólera del siglo actual, han sido en la época de sus grandes manifestaciones grandes, afecciones nuevas.

Para sostener esta opinion se ha valido de la interpretacion de cuantos documentos ha podido compulsar, único medio de llegar á una conviccion cuando se estudian hechos que pasaron.

Como la epidemia colérica es de nuestros dias, aquí ya Anglada ha podido estudiar los mismos hechos, y su examen y grande reflexion en matizarlos le han conducido no solo á considerar tambien que esta epidemia es una grande afeccion nueva, sino tambien que, comparadas las analogias, las interpretaciones que hizo de las epidemias anteriores fueron tambien exactas; todo el que ha leído la historia del cólera podrá ver que esta opinion no es generalmente como la de Anglada, ni tampoco respecto á las epidemias anteriores, existiendo dos bandos opuestos; unos, partidarios de la *antigüedad* de las enfermedades citadas; y otros, que las consideran de más moderna data.

(1) Véase el núm. 940.

— Pero por nadie podrá desconocerse el carácter profundo, filosófico y sintético que Anglada ha sabido dar á su estudio de las enfermedades extinguidas y las nuevas; y es, bajo este punto de vista, como hay que considerar á la grande epidemia colérica del siglo presente con el autor como grande afeccion nueva.

El gran carácter que imprime novedad á estas afecciones generales es el presentarse de pronto invadiendo á grandes masas populares, y el de que, fuertes ya en su constitucion morbosa especial, y con las cualidades epidémicas y contagiosas, se hallen en aptitud de emprender sus fúnebres viajes alrededor del mundo, abandonando ó traspasando los límites de su endermicidad convertidas en grandes diatesis.

Lo que constituye esta gran disposicion morbosa, es y será el *quid divinum* del padre de la Medicina; porque estas afecciones ya como grandes diatesis, se presentarán en condiciones diferentes de las en que la enfermedad como simple discrasia, y lo más como pequeña epidemia, aparecia ordinariamente en su pais originario: así es que mientras en la India y en Bengala se presume que el desarrollo de esta enfermedad necesita una temperatura de 30° de calor, en Prusia la grande epidemia hacia estragos con los mismos grados bajo cero; es decir, con 60 grados de diferencia.

En comprobacion del dictámen de Anglada, se ve que el cólera que en la India existia desde tiempo inmemorial, en 1817 adquirió de pronto la forma de una terrible epidemia, que hizo sucumbir á más de 600,000 personas, que fué la señal ó el principio de la fatal campaña; es fama que los médicos que presenciaron esta epidemia la consideraron como una cosa diferente del cólera endémico tradicional. Pasaron estos sucesos de 1817 en Jessora, cerca del Ganges, á 120 kilómetros de Calcuta.

Franqueados despues los límites del Asia, partió del E. al O. al través de Siria, la Persia y la Arabia. En 1822 la Europa se vió amenazada por Astrakhan y el Mediterraneo. Despues de algunos años penetró en Polonia, Rusia, Austria y la Holanda. En 1831 apareció en Inglaterra; el año siguiente en Francia, invadiendo despues á Portugal, España, Argelia, é Italia. Se trasportó despues á América y al archipiélago de Oceanía, reinando ya en 1840 en las cinco partes del mundo. La Europa ha experimentado despues otras tres invasiones coléricas, 1849, 1853, 1865. Siendo notable la última por la lentitud de su marcha y por su larga duracion en los puntos epidemiados.

Tambien parece que esta grande epidemia ni es hoy en general tan mortífera, ni es su propagacion tan activa como al principio; respeta muchas comarcas próximas á los grandes centros invadidos; esta circunstancia, unida á la analogia del cólera con las grandes epidemias populares, autoriza á Anglada para terminar su interesante artículo con el párrafo siguiente.

«Sin abandonar la reserva que impone la observacion, podemos hacer una conjetura fundada en los antecedentes inscritos en los anales de las grandes afecciones populares.

»Sabemos que su reino, más ó ménos largo, es solo temporal. Cuando llega su tiempo, entran en la sombra de la que salieron de improviso; y es tan difícil de apreciar la causa de su eclipse definitivo, como la de su primera aparicion. Nada indica que el cólera ha de escapar á esta ley general. Dia vendrá, pues, y Dios quiera sea pronto, en que la grande epidemia nueva del siglo XIX, para el que ha sido tan fatal, abandone la escena médica y se retire al grupo de las enfermedades extinguidas.»

Hemos ya terminado, limitando cuanto ha sido posible la exposicion de las grandes discrasias y grandes diatesis.

Su lectura indica la diferencia fundamental que existe entre una y otra forma de estas grandes enfermedades.

Las afecciones referidas son en el fondo discrasias, porque alteran más ó ménos profundamente el organismo humano.

Pero no pasan en sus primeros tiempos de ser todavía individuales.

Conforme aumentan su poder morboso, pasan en ocasiones á constituir *pequeñas epidemias*, aumentando su esfera de actividad y de extension.

Si en este estado aparece una causa general, como, por ejemplo, las grandes revoluciones cósmicas y morales, entonces ya ha sonado la hora de que nazcan esas *grandes epidemias* que, sostenidas por el gran temperamento morboso de las masas populares (grande diatesis), aumenten de tal modo su poder y fiereza, que sus grandes manifestaciones llegan á ser tan crueles como desconocidas en épocas anteriores, por su sintomatología y por sus funestas y rápidas emigraciones.

Las diatesis y discrasias en los diversos aparatos del organismo.

Como el objeto de este escrito no es el exponer *todas* las enfermedades diatésicas y discrásicas que pueden afectar al organismo humano, sino hallar, exponer, ó señalar las diferencias esenciales entre unas á otras, me limitaré á indicar algunas de ellas, que puedan prestar bastante luz en este punto.

Nada creo mejor, para conseguir este objeto, que presentar y comparar simultáneamente afectos y enfermedades que todos los dias, se puede decir, se ofrecen á nuestra observacion; elijo el primero al aparato de la vision.

En dicho aparato vemos con frecuencia un padecimiento discrásico y otro diatésico, que aunque ofrezcan alguna analogía á primera vista, son completamente diferentes.

La oftalmía del sarampion y la oftalmía sifilítica.

Es indudable que la oftalmía *morbilosa*, ó del sarampion, es debida á la alteracion humoral ó discrasia producida por la especificidad del virus *sui generis* de este exantema.

Esta oftalmía sigue como un síntoma durante el tiempo en que el organismo, por su fuerza medicatriz, elimina el principio morboso y desaparece con él.

El arte nada tiene en general que hacer en estos casos.

Si á consecuencia de esta oftalmía, como es bastante comun, quedan afectos más ó ménos pertinaces del globo del ojo ó de los párpados, es porque el sarampion ha puesto en juego alguna diatesis oculta en el organismo, como la escrofulosa, herpética, etc., etc., y el arte tiene forzosamente que intervenir en estos casos, no para modificar la oftalmía morbilosa, sino la diatésica ó constitucional.

El no elevarse á este diagnóstico filosófico, es una de las causas de permanecer afectos graves en los ojos, que se atribuyen al sarampion.

Examinemos ahora las condiciones con que se nos presenta uno de los muchos individuos cuyas historias detalladas son inútiles de ofrecer, pues por su frecuencia y facilidad del diagnóstico diferencial, pertenecen á los hechos que pueden llamarse vulgares.

Procedente de la isla de Cuba, llegó á uno de los puer-

tos del litoral cantábrico un jóven marino de fuerte constitucion.

Generalmente los buques de vela que hacen este derrotero, al salir de la isla se remontan al Norte para encontrar en esta latitud vientos favorables, y acontece por esta razon que en pocos dias pasan de una temperatura cálida á otra notablemente fria, siendo causa algunas veces, por falta de precaucion, de que los viajeros y aun los marinos contraigan, á pesar de estar habituados á estas transiciones, dolencias más ó ménos pertinaces.

A esta causa atribuia nuestro paciente la aparicion de un afecto del ojo izquierdo, que le vino molestando durante todo el viaje, y era más que probable que en parte estaba fundado, porque el frio húmedo obró en este caso como una causa determinante.

Pero la razon principal estaba en que en el organismo de este jóven existia la diatesis sifilítica, á causa de un afecto de la misma índole que habia sufrido hacia cuatro años.

El ojo del paciente, además de la inyeccion especial de la oftalmía sifilítica, presentaba los caracteres evidentes de una iritis específica, que, aunque algo pertinaz, cedió completamente á un tratamiento cuya base fué las píldoras de protoioduro de hidrargirio con tridacio, extracto de cicuta y tebáico, de la fórmula de Ricard, y de un colirio de sulfato neutro de atropina para tener dilatado el iris completamente con el objeto de evitar las adherencias.

Aqui tenemos una oftalmía diatésica, que para diferenciarla esencialmente de la oftalmía discrásica del sarampion no hay más que recordar sus caracteres, su causa, su modo de aparicion, su curso, y por fin su naturaleza diferente, que se hace ostensible por el tratamiento.

Sin abandonar el aparato de la vision, recordaremos dos afecciones, á cual más graves, discrásica la una y diatésica la otra.

La oftalmía llamada de Egipto y el cáncer del ojo.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento local del erup por el ácido láctico.

La propiedad que posee este ácido de disolver fácilmente las exudaciones fibrinosas, ha inducido al Sr. M. A. Weber (de Darmstadt) á ensayarlo en el erup, primero inmediatamente despues de la traqueotomía, y despues en los casos que parecia necesitaban de esta operacion, la que no tuvo entonces necesidad de ejecutar, puesto que los resultados de este tratamiento fueron favorables. La aplicacion tuvo lugar por medio de un aparato inhalador, y se empleó con tal objeto á la dosis de 15 á 20 gotas de ácido para una media onza (15 gramos) de agua, suministradas cada media hora al principio, y á intervalos mayores á medida que la afeccion disminuia, llegando á ser solo de 5 gotas cada dos horas. Como el tubo que se sumerge en el líquido no llega hasta el fondo del frasco, se vuelve á llenar este de agua diferentes veces en cada operacion á fin de apurar toda la dosis de ácido. Cuando ha cedido completamente la opresion y la espectoracion se hace fácilmente, se suprimen las inhalaciones de ácido láctico, que se reemplazan por otras de camamila para facilitar más aun la espectoracion. El autor no ha prolongado las de ácido más allá de doce horas. Como los vapores son cáusticos, es preciso defender de ellos á los ojos y la cara.

Además de este tratamiento local el autor prescribe una disolucion de 8 gramos de carbonato de sosa en 120 de

agua, que se debe tomar á cucharadas cada media hora, y á la que atribuye una buena influencia contra la reproduccion de las exudaciones. Temiendo que se creyera que habia sometido á este tratamiento laringitis catarrales ó falsos crups, y á fin de que se note bien la intensidad del caso, el autor hace notar que, ocupándose tan solo de cirugía, ha recibido en el hospital todos los enfermos que sus colegas le remitian para someterlos á la operacion, y esto á pesar de las largas distancias y de la crudeza de la estacion, que podian influir en la enfermedad.

(*Medicinisches Central-Blatt.*)

Expulsion artificial de la placenta por la expresion ó estrujamiento del útero.

Este método, que ha recibido el nombre de *expresion uterina*, es debido al Dr. Crédé (de Leipzig), y su objeto es reforzar las contracciones uterinas; así es que debe usarse durante los dolores y no en el intervalo de estos. Su éxito es tanto más rápido cuanto que es más eficaz en el momento de la expulsion del feto: no obstante, da tambien buen resultado empleándolo un cuarto de hora ó media despues del alumbramiento, pero esto en condiciones ventajosas.

Cuando la retraccion del útero alcanza su máximo de intensidad durante la primera contraccion que normalmente se manifiesta despues de la salida del niño, se abraza con las dos manos el fondo de la matriz de modo que este y la parte superior de su cara anterior estén en contacto con la palma de la mano derecha transversalmente colocada. Esta ejerce de arriba á abajo y de delante á atrás una presion sostenida á merced del apoyo que ofrece á su cara dorsal la mano izquierda, que viene á aumentar su accion.

Se siente á beneficio de esta operacion desprenderse la placenta y las membranas, que se deslizan á través del orificio uterino; algunas veces se las ve salir de pronto por las partes genitales externas como si fueran un hueso de cereza que se esprime entre el pulgar y el índice.

El Sr. Chantreuil ha aplicado este método 540 veces y le da la preferencia: la expulsion de la placenta se efectúa en general durante los primeros minutos siguientes á la salida del feto.

No habiendo ocurrido con este sistema ninguna hemorragia consecutiva, puede afirmarse que estas son menos frecuentes que las consecutivas al método ordinario de extraccion de las partes anejas del feto.

(*Le Scalpel.*)

La gastrotomía aplicada á los tumores de la pélvis.

Es de grande interés la observacion siguiente del hábil ovariotoromista Sr. Spenser-Wells para la estension de la gastrotomía á los diversos tumores de la pélvis.

Se trata de una costurera francesa, de 46 años, casada y con hijos, que, casi moribunda, fué llevada al hospital de la Samaritana el 6 de Junio último. Su vientre, enormemente distendido, media 53 pulgadas de circunferencia, 32 de esternon á púbis y 38 de una espina iliaca á la otra. Edema duro de las piernas; rectocele vaginal.

Una puncion inmediata dió 30 azumbres de un líquido amarillo claro; despues se percibió en la parte inferior del abdómen un tumor duro, nudoso, movable, que se elevaba á 4 pulgadas sobre el ombligo, con una prolongacion distinta hácia las costillas falsas del lado izquierdo. El rectocele no disminuyó. El cuello del útero, elevado y movable, sostenido por un pesario, se afectaba muy poco por los movimientos comunicados al tumor.

Esta mujer habia sido vista en consulta diez y ocho meses antes por el Sr. Spenser-Wells, que habia diagnosticado un tumor fibroso del útero, recomendando no escindirle sino en caso de peligro. Una consulta escrita del señor Nélaton del 6 de Julio de 1867 prescribia la misma conducta.

Este momento habia llegado; porque, á pesar del alivio producido por la eliminacion del líquido se iba acumulando este de nuevo. Dos dias despues se practicó en las paredes abdominales una incision de 9 pulgadas, como para la ovariotoromía. Seis pintas de líquido ascítico se escaparon. Un tumor sólido sobresalía á la derecha y detrás del fondo del útero. La cadena del constrictor de Chassaignac echada sobre su base elevó este tumor con un poco de tejido uterino. La friabilidad de los vasos abiertos no permitia hacer la ligadura, y no pudiendo contener la hemorragia por el cauterio actual ni el percloruro de hierro, el cirujano atravesó en ángulo recto el fondo del útero cerca de la superficie cruenta con dos grandes alfileres, y pasó por debajo una hebra de seda apretada. La hemorragia se detuvo y los alfileres fijados fuera de la herida hicieron el oficio de un boton gemelo. La cura se terminó con suturas.

Un vivo dolor consecutivo exigió el empleo del láudano, y la irupcion de sangre el percloruro de hierro. El pulso se elevó de 88 á 120 y la temperatura de 98°,8 F. á 120°,4 hasta el sexto dia, para decrecer en seguida. Levantadas las ligaduras y los alfileres al noveno, dieron lugar á un derrame de sangre bastante abundante para obligar á colocar una nueva aguja curva en el tejido uterino, que la daba salida, y una ligadura debajo. Fueron tambien necesarias nuevas aplicaciones de percloruro de hierro con una compresion metódica. La ligadura cayó el dia décimotercio, y desde entonces, á pesar de los síntomas de timpanitis, la operada no tardó en curarse. Se levantaba desde el dia décimosexto, y fué examinada por Ricord y Demarnay el 12 de Julio. Volvió á Brentwood tres dias despues; desde el siguiente las reglas reaparecieron y continuaron durante tres dias.

(*Med. Times.*)

EPIDEMIOLOGÍA.

Epidemia de viruelas en Marbella.

El Sr. Sotelo y Prieto, médico de esta ciudad, nos ha remitido una relacion donde consta que dicha epidemia se declaró en aquella poblacion á principios de Marzo de 1871 en un carabinero que vino de la capital á la ciudad, y ha reinado sin interrupcion con más ó menos intensidad hasta el presente mes, en que aun se observan algunos casos.

A medida que iba disminuyendo en el centro de la ciudad sin que la abandonase por completo, dice el Sr. Sotelo, se extendia su infeccion á los barrios extremos, donde causó bastantes víctimas.

De los datos que he podido recoger resulta que fueron atacados de la viruela 422 (de estos 260 pertenecian al sexo masculino y 162 al femenino), de los cuales 209 estaban vacunados y 213 no lo estaban; padecieron la varioloides 87 y tuvieron la viruela por segunda vez 3 personas; se curaron 348 y fallecieron 74, de los cuales sucumbieron dos jóvenes de 28 años que estaban vacunadas.

Con relacion á la edad he observado: 126 de menos de 1 año á 5 sin vacunar y 3 vacunados; murieron 36.

De 6 á 10 años, 87 sin vacunar y 9 vacunados; fallecieron 28.

De 10 á 15 años, 46 no vacunados y 18 vacunados; murieron 2.

De 15 á 25 años, 48 sin vacunar y 39 vacunados; fallecieron 6.

De 25 á 30 años, 8 sin vacunar y 36 vacunados; fallecieron dos jóvenes vacunadas, una de ellas al cuarto día de haber tenido el mal parto.

De 60 á 70, 2, uno vacunado y otro que las había padecido confluentes en la niñez; ambos se curaron.

Aparece el mayor número de invadidos desde la época del nacimiento hasta la edad de 10 años en los que no han sido vacunados, y en los de 15 á 30 en los vacunados; esto nos prueba que la vacuna preserva de la viruela y que á medida que se avanza en edad hay más facilidad en ser acometido del virus varioloso y que debe practicarse la revacunación para lograr una preservación casi segura.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Concediendo al primer ayudante médico, D. José Esquilnado, el grado de médico mayor y la cruz del Mérito Militar.

Concediendo á D. Federico Fernandez Adama la misma cruz del Merito Militar.

Concediendo mencion honorífica al primer ayudante médico D. José Lanzarot y Herrero.

Concediendo el grado de subinspector médico de primera clase, al médico mayor D. Manuel Garrido.

Concediendo al médico mayor D. Manuel Garrido y Caamaño el grado de subinspector de primera clase.

Concediendo al subinspector médico D. Francisco Suñol y Domenech la cruz del Mérito militar blanca.

Concediendo el regreso á la Península al médico mayor que sirve en Cuba D. José Fernandez Badia.

Idem id. al primer ayudante médico que sirve en idem D. José Gali y Pastor.

Disponiendo quede en situacion de reemplazo en Barcelona el primer ayudante farmacéutico D. Francisco Iglesias y Puig.

Concediendo dos meses de próroga de embarque al segundo ayudante médico D. José de la Calle y Sanchez.

Concediendo ingreso en el cuerpo de Inválidos al médico mayor D. Vicente Caballero.

Aprobando el destino al hospital militar de Madrid al subinspector médico D. Vicente Lafuente y Font.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncio de admision.

D. Francisco de P. Campá y Portá, profesor de medicina, de estado viudo y residente en Barcelona, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Enero de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

Más sobre beneficencia municipal.

Se aproxima el día en que debe renovarse la Junta de Beneficencia del municipio, y al ver el estado de decadencia y desorganizacion en que se encuentra el cuerpo facultativo municipal, no podemos resistir al deseo de consignar algunas ideas, antes de que se desvanezcan por completo las buenas esperanzas que hacia concebir esta bella institucion.

Este Cuerpo fué formado, como todos saben, de profesores que prestaban sus servicios en las Juntas parroquiales de sanidad. Su inspector, D. Santiago Ortega y Cañamero, hizo grandes esfuerzos para organizarle y elevarle al alto nivel á que le hacían acreedor los beneficios que á la poblacion reportaba; hizo que se dotaran las plazas con un si no elevado decoroso sueldo y se formara un reglamento interior que llenaba muy bien las necesidades del servicio. Se arregló además un escalafon de profesores por antigüedad, en el que se establecieron categorías; se estimuló á los profesores al estudio de las especialidades, estableciendo clínicas dotadas con una gratificacion, y se organizaron academias mensuales donde se daba parte de los casos notables que se presentaban. No podia esperarse mucho tiempo el resultado de esta sábia organizacion; el pueblo de Madrid supo apreciar el beneficio de las casas de socorro, sobre todo en la epidemia del año 65, y el municipio dió al señor inspector todo el apoyo que necesitaba para dar cima á su obra, atrayendo recursos á estos centros de caridad y condecorando despues á los profesores con la cruz de Beneficencia. Nuevos proyectos asaltaban la mente del celoso inspector, y ya estaban muy adelantados los de formar un Cuerpo con el de Beneficencia provincial estableciendo la oposicion como único medio de entrada, y pasar á cubrir las vacantes de los hospitales por antigüedad; el de obtener derechos pasivos como los demás empleados del municipio, y de atraer al Cuerpo como un recurso más para su sostenimiento los servicios que presta el Cuerpo de higienistas.

La renovacion de los cargos concejiles hizo que, despues de haber estado desempeñando el Sr. Ortega durante cuatro años el cargo honorífico de inspector, fuese relevado por otro dignísimo facultativo, el Sr. Diaz Benito.

Este encontró bien organizado ya el cuerpo, pero procuró vencer varios obstáculos económicos que impedían su completo desarrollo; y en su tiempo se perfeccionó la estadística ya iniciada por el Sr. Cañamero, y se formaron libros y estados que no dejan nada que desear; se imprimió el escalafon y se redactó un reglamento de premios para estimular al estudio á los profesores, convocando á continuacion á un concurso sobre un punto propuesto por la Junta municipal, en el cual fueron laureadas varias Memorias y en un acto solemne adjudicado por mano del señor corregidor el diploma á los agraciados.

Pero llegó la revolucion y los médicos que siempre han tenido tendencias liberales, dieron por seguro el coronamiento de la obra favorecido por la independencia y libertad del municipio; además un médico se ponía á la cabeza del centro popular. Pero ¡qué desengaño! la ambicion y el deseo de medrar dominaron en muchos

revolucionarios, y en su consecuencia varios dignísimos profesores fueron declarados cesantes sin razon fundada, y entre ellos alguno muy distinguido en las filas liberales. Se habló de moralidad, de justicia y de legalidad, se anatematizó el pandillaje, las camarillas de los inspectores, etc., y otras pequenezes: no se quisieron trabas ni cortapisas y quedó anulado reglamento y escalafon: todo para poder colocar en los puestos mejor dotados á ciertos señores, de los cuales unos ni pertenecian siquiera á la corporacion y otros eran supernumerarios y pasaron á jefes. Nada ya de estadística, ni de reuniones científicas, y así sigue á pesar de haberse puesto al frente del municipio dos médicos y otros con el cargo de individuos de la Junta municipal, entre estos el mismo inspector creador, cuya candidatura apoyaron gustosísimos los médicos con la esperanza de obtener remedio al desorden, injusticias y sin igual cinismo que reinaba.

Tres años han trascurrido y los hechos nos han probado una vez más aquel adagio de que «no hay peor cuña que la de la misma madera.» La pasion política, cuando no la personal, se ha antepuesto á todo, y si se ha proyectado algunas medidas racionales y convenientes han sido desechadas al punto por los mismos médicos. Solo se han intentado proyectos de mal entendidas economías, que no se han llevado á cabo por la oposicion que les han hecho miembros del cuerpo popular que no pertenecian á la clase. Despues de lo dicho y en vista del desbarajuste en que se halla esta institucion, sin reglamento que se observe, sin escalafon, lastimados los derechos adquiridos por varios profesores en sus trabajos prácticos y literarios, y más lastimada su dignidad y decoro al verse bajo la dependencia de intrusos en el Cuerpo, ajada la tan decantada justicia, llamamos la atencion del nuevo ayuntamiento, en el cual se encuentran tambien médicos conocedores de la institucion por haber pertenecido á ella, para que se restablezcan siquiera los reglamentos anteriores, revisándose los expedientes de los profesores y colocando á cada uno en el puesto que le corresponda. De tal modo se han puesto las cosas que no nos atrevemos á pensar en nuevas mejoras. ¡Harto bien se haria á la corporacion facultativa de Beneficencia municipal con volverla al estado á que llegó el año 1868!

HOSPITAL DE LA CARIDAD.

[Parte correspondiente á los meses de Julio y Agosto últimos.

SALA SEGUNDA, NÚMERO 14.

Extirpacion del ojo canceroso del lado derecho,

Marcela Sesmero, natural de Santander, 61 años de edad, viuda, temperamento sanguíneo, bien menstruada hasta la edad de 48 años y sin antecedentes patológicos hasta el día 4 de Julio, en que ingresó en este hospital, ocupando la cama núm. 14 de la sala segunda, con un *cáncer ulcerado del ojo derecho que invadía los párpados y el aparato lagrimal*. Fué operada el día 22, extirpándose todos los órganos invadidos; resultó una herida oval tan profunda como la órbita, siendo su límite superior el borde ciliar y el inferior el borde formado por el pómulo. No sobrevino accidente alguno durante la operacion ni despues de ella y fué verificándose la curacion por segunda intencion, formándose mamelones que rellenaron el hueco de la órbita y un tejido inodular bastante resistente.

La enferma salió curada del hospital el día 21 de Julio último.

SALA SEGUNDA, NÚMERO 36.

Extirpacion de un tumor fibroso de los párpados del ojo izquierdo.

Antonia Salazar, natural de Villarejo de Fuentes (Cuenca), 60 años de edad, temperamento nervioso, idiosincrasia hepática, sin antecedentes patológicos que tengan relacion con la lesion que la obligó á presentarse en este hospital el día 4 de Junio último, ocupando la cama y sala arriba indicadas. En este día pudo observarse un tumor duro negruzco que se hallaba adherido á la cara interna de los dos párpados del ojo izquierdo: segun refiere la enferma, habia tenido principio en el párpado superior, é invadido despues en pocas semanas el globo del ojo y párpado inferior. No sentia dolor, compresion ni más alteraciones funcionales que la pérdida de la vista, gradual á medida que el tumor fué en aumento. Diagnosticado de un *fibroma*, se hizo la extirpacion el día 22 de Julio, disecando el tumor de los párpados y del globo del ojo, del que estaba separado por la conjuntiva. A pesar de que hacia pocos dias que el ojo estaba completamente cubierto y de que á la extirpacion del tumor presentaba dicho órgano sus caracteres anatómicos, la vista no se restableció de nuevo. La enferma se curó y salió con alta el día 12 del corriente.

SALA DE DISTINGUIDAS.

Extirpacion de un cáncer mamario.

Manuela Chicote, natural de Leganés (Madrid), 40 años de edad, casada, temperamento linfático nervioso, bien menstruada, entró á ocupar la cama número 4 de esta sala el día 5 de Julio último. Se hallaba padeciendo un *cáncer mamario* en el lado derecho, sumamente voluminoso, á pesar de que solo contaba once meses de existencia. No habia infartos ganglionares, ni síntomas que indicaran simpatías reflejadas por el tumor á otros órganos; en vista de lo cual se decidió la operacion, que se practicó el día 10 de Julio sin que sobreviniera accidente alguno notable, y encontrándose la cicatriz avanzada cuando se levantó el primer apósito; pero algunos dias despues sobrevino la gangrena en la herida y puso á la enferma en grave riesgo, del que salió cuando pudo limitarse y entrar la herida en un período de regeneracion, que fué muy breve, habiéndose cicatrizado la herida y salido la enferma curada el día 24 de Julio último.

SALA ONCE, NÚMERO 23.

Ruperto Moraleda, natural de Turleque (Toledo), de 57 años, casado, temperamento sanguíneo y buena constitucion, que ingresó en esta enfermeria el día 6 de Julio del presente año, ocupando la cama 23 de la expresada sala con una lesion apreciable en el lábio inferior, cuya lesion fué diagnosticada de *Epitelioma*. El día 21 del mismo mes se practicó la *Qeiloplastia* por el procedimiento de Chopart, haciendo dos incisiones laterales unidas por otra horizontal en su parte inferior; se disecó el colgajo correspondiente á esta incision hasta hacerle llegar al borde libre de sus labios, y poniendo los alfileres del lábio leporino, tiras de aglutinante, planchuela de bálsamo samaritano y el vendaje conveniente, quedó terminada la operacion sin ningun accidente. El enfermo continúa en buen estado.

SALA ONCE, NÚMERO 14.

Extirpacion del globo del ojo derecho.

Marcelo Alvarez, natural de Colmener Viejo (Madrid), 48 años, viudo, temperamento sanguíneo y buena constitucion, que ingresó en esta enfermería el día 6 de Julio del presente año, ocupando la cama núm. 14 de dicha enfermería, con lesion manifiesta que fué diagnosticada de *Cáncer del ojo derecho*, la cual se operó el día 21 del mismo mes, practicando la extirpacion, que se verificó sin accidente alguno; se pusieron hilas empapadas en bálsamo samaritano y vendaje conveniente, y quedó terminada la operacion. El enfermo sigue bien.

SALA ONCE, NÚMERO 6.

Desbridamiento de una hernia estrangulada.

Juan Balledor, natural de Aracedo (Oviedo), de 39 años de edad, casado, temperamento nervioso-sanguíneo, constitucion regular, refiere que hará doce años, por efecto de un esfuerzo, notó un pequeño tumor en la region inguinal derecha, creyéndose desde luego seria una hernia, y así ha seguido sin accidente alguno hasta la fecha, previo el uso de braguero.

El día 24 del presente mes se presentó en esta enfermería con la citada hernia estrangulada, y siendo precisa la operacion por no haberse podido conseguir la reduccion, se practicó aquella de una manera favorable, quedando el enfermo completamente bien y en vías de curacion.

Madrid 31 de Julio de 1871.—*El secretario*, DR. JULIO PEREZ OBOA.

SALA SEXTA, NÚMERO 13.

Amputacion del dedo pequeño de la mano derecha.

Julia Cas y Rodriguez, natural de Villahermosa, provincia de Madrid, de 7 años de edad, de temperamento linfático, constitucion débil, entró en este hospital el día 31 de Julio próximo pasado, siendo destinada á ocupar la cama núm. 13 de la expresada sala, y reconocida que fué por el señor profesor de la misma, la diagnosticó de *úlcera escrofulosa en el dedo pequeño de la mano derecha seguida de caries de las tres falanges*, y habiéndose empleado todos los medios á propósito para su curacion y no habiendo sido posible obtenerla, se procedió á la operacion, la cual se llevó á efecto el día 17 de Agosto del presente año, amputando dicho dedo por su articulacion metacarpo falangiana por el método oval; habiendo levantado el apósito á los cuatro dias y aplicado los medicamentos convenientes. La enferma se encuentra en un estado muy avanzado de curacion.

SALA ONCE, NÚMERO 5.

Extirpacion de un fungus hematodes del ojo derecho.

Dimas Martin, natural de Cascajares, provincia de Segovia, de 13 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion regular, entró enfermo el día 15 del presente á ocupar la cama indicada de esta enfermería, con un tumor que partia del globo del ojo derecho, ocupando la cavidad orbitaria y regiones palpebrales, el cual reconocido por el señor profesor de la sala, fué diagnosticado de *fungus hematodes*, y se juzgó necesaria la operacion, que

se practicó el día 18 por simple *extirpacion*, adelantando desde este día el trabajo cicatricial hasta el día de la fecha, en que el enfermo se encuentra notablemente aliviado de la dolencia que al hospital le condujera.

Madrid 31 de Agosto de 1871.—*El secretario*, DR. JULIO PEREZ OBON.

Almanaque médico del mes de Febrero.

A pesar de que el temporal no es tan riguroso en el mes que vamos á entrar como el de los dos anteriores, todavía en algunos dias siéntese bastante el frio, pues con harta frecuencia descende el termómetro hasta el grado de congelacion. La columna barométrica suele estar en el vario, y ofrece tan notables y frecuentes oscilaciones, que tan pronto se la ve á las 25 pulgadas y 11 líneas como á las 26 pulgadas y media. Los vientos reinantes acostumbra soplar del primero ó del tercer cuadrante con mayor ó menor fuerza, acompañados á veces de lluvias y aun de nevadas, pero de corta duracion. Ultimamente, la atmósfera se presenta despejada, ó más ó ménos cargada de celajes, ráfagas, nubes, nieblas, nubarrones ó lluvias.

Cuando estas vicisitudes atmosféricas aparecen y son constantes, forzosamente han de influir en el desarrollo de las enfermedades reinantes; así es que estas llevan siempre por sello un carácter que participa del catarral, inflamatorio ó reumático. Nada más frecuente en Febrero que las dolencias del aparato respiratorio, presentándose bastantes casos de bronquitis, pleuresías, neumonías, catarrros laríngeos y pulmonares; no son raros los enfermos de calenturas inflamatorias y catarrales, los de gástricas, de las que vienen á degenerar algunas en tifoideas ó hacerse verdaderamente atáxicas. Preséntanse tambien bastantes reumatismos articulares y fibrosos, irritaciones en el aparato digestivo, como diarreas y cólicos.

Respecto á los exantemas febriles, hay años en que abundan las viruelas y el sarampion, otros en que son más frecuentes las erisipelas, la escarlatina y la miliar, y en algunos aun epidémicamente.

Los afectos crónicos siguen por lo regular su curso imperturbable, tomando muchos el de los agudos y que vienen enunciados este carácter, ya por la índole de la dolencia, ya por lo descuidada que en su principio estuvo, ó ya tambien porque no se llenaron como correspondia las indicaciones oportunas.

Respecto al régimen higiénico que debe observarse en Febrero, como ya principian á notarse en él variaciones marcadas en la temperatura, debemos por la misma razon no abandonar el que dejamos prescrito en los meses de Diciembre y Enero. Solo observaremos que ningun tiempo es más oportuno que el presente para que tomen leches los que padecen toses ó ronqueras más ó ménos pertinaces, particularmente si recaen en personas nerviosas é irritables: en estos casos, la de burra es preferible, aun cuando no se halle tan indicada para los sugetos en quienes predomina el temperamento linfático y la idiosincrasia hepática ó habitan en lugares húmedos, bajos y poco ventilados.

Por último, la mortandad que acostumbra á haber en Febrero es con corta diferencia la misma que hay en los meses anteriores, procediendo casi siempre de afecciones crónicas.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

A la nevada con que amaneció el domingo sobrevinieron lluvias y vientos más ó menos duros y frios al O.-S.-O, S.-S.-O. y S.-O. en lo restante de la semana, coincidiendo con un descenso en la columna barométrica de más de media pulgada, con una temperatura que no excedió de $9^{\circ} + 0$ en el termómetro, y con heladas algunas madrugadas.

Con un temporal tan áspero y duro, por fuerza tenía que resentirse la salud pública; así es que no solo se aumentaron las afecciones catarrales y reumáticas, de que ya tienen noticia nuestros lectores por el *Boletín* anterior, sino que se exacerbaron las existentes, y en tanto grado, que algunas de ellas, particularmente las que tenían su asiento en los aparatos de la circulación y respiración, terminaron de una manera desgraciada. Hubo también bastantes enfermos de afecciones del cerebro y de la médula espinal, y catarros de todas especies más ó menos graves. Ultimamente se presentó algún caso que otro de congestión del hígado y cerebro y apoplejía, más ó menos rápida, que casi siempre terminó con la muerte.

En Buenos-Aires ha reinado durante los últimos meses del año una epidemia tal cual intensa de viruelas, fuera de lo cual se goza de perfecta salud. El inspector general de vacuna redoblaba su celo, y cooperaban al propio fin los médicos y las comisiones municipales de parroquia. Aunque la extinción de la fiebre amarilla ha sido completa, cualquier rumor infundado ó vago causaba la alarma que es natural en pueblo tan recientemente castigado por el azote. Bastó que se hablara de un caso sospechoso ocurrido á principios de Setiembre en la parroquia de San Juan Evangelista, y de otros que se presentaron en Corrientes durante el mes de Octubre, para que comenzase el desasosiego. Despues se averiguó que no había bastante motivo para alarmarse.

Sin embargo, no se puede echar lo pasado al olvido, y por eso la Cámara de diputados de la nación ha votado una suma destinada á la creación de dos lazaretos, uno para los buques procedentes de Ultramar y el otro para los que llegan de los ríos.

En vista de haber aparecido el cólera en Salónica, Samsun y Trebisonda, se ha dispuesto se sujete á cuarentena de rigor á los buques que hayan salido de dichos puntos despues de 26 de Diciembre último, y admita á libre plática á los procedentes de Galatz por haber cesado en este puerto dicha epidemia.

Asimismo se manda ejercer suma vigilancia con las procedencias de Buenos-Aires, Messina, Edimburgo y La Guaira, en cuyos puntos se ha desarrollado la viruela, aplicándoles con exactitud lo prevenido en el art. 38 de la ley de Sanidad.

El ministerio de la Gobernación dice á los gobernadores de las provincias marítimas lo que sigue:

«Resultando de los partes sanitarios recibidos últimamente de nuestros representantes en el extranjero haber aparecido el cólera en Rousehouk (Danubio), isla de Cérigo (Mediterráneo) y Comfida (Arabia), sujete V. S. á cuarentena de rigor á las procedencias marítimas de dichos puntos que hayan salido despues del 31 de Diciembre

próximo pasado, las de Rousehouk, y con posterioridad al 10 del corriente las de la isla de Cérigo y Comfida.»

CRÓNICA.

Nuevo medio de rebajar la temperatura. Ha experimentado en los conejos el Dr. Manassein que, metiéndolos en una caja, suspendiendo esta de una cuerda de conveniente longitud, y haciéndoles sufrir 28 ó 30 dobles oscilaciones por minuto, se obtiene un descenso de temperatura variable de $0^{\circ},3$ á $1^{\circ},3$ C. si se prolonga de quince á treinta minutos aquel movimiento. ¿Si llegaremos á ver al columpio erigido en medio terapéutico destinado á rebajar la temperatura en las fiebres graves y otras enfermedades? No será extraño, que cosas por el estilo se ven á menudo.

¿Si será cierto? Se debe al azar el descubrimiento de un remedio muy eficaz contra las enfermedades del hígado. En una majada de la Cordillera de Chile, el ganado lanar era diezmado cada semana, y las reses que se abrían tenían todas atacado el hígado. En estas circunstancias, se renovó la cerca del establo con ramas de boldú (árbol aromático que vive en la América del Sur): el ganado se comió las hojas con tal avidez, que fué necesario reparar muchas veces la cerca; pero cesó la epidemia. Uno de los pastores, que padecía la misma enfermedad, ensayó el remedio y se curó igualmente. Los médicos han recogido con interés la comunicación del hecho, y se espera que el boldú de Chile será muy pronto el específico para las enfermedades del hígado, como lo es la quina de Bolivia para la fiebre.

Excelente obra. Tal calificativo merece á nuestro juicio la de anatomía descriptiva y disección del doctor Fort, traducida al castellano y anotada por nuestro laborioso amigo D. Salvino Sierra, y cuyo anuncio habrán visto nuestros lectores en el lugar correspondiente.

No falta novedad en el modo de exposición ni belleza en la forma de dicho tratado, á pesar de la aridez natural de las descripciones anatómicas. Por esto creemos seguro su buen éxito y felicitamos por él á nuestro compañero.

Dudamos sea verdad. Del periódico *El Tiempo* copiamos lo siguiente:

«La administración pública está completamente abandonada.

»Hay en el depósito de cadáveres del Hospital general, el uno desde el 22 de Diciembre y el otro desde el 1 de Enero, sin que se haya tomado disposición para su enterramiento.

»La fetidez que los cadáveres exhalan es tal que se percibe á larga distancia, temiendo los vecinos que las emanaciones pútridas desarrollen una epidemia.

»Gran responsabilidad contraen por semejante abandono los jueces que no cumplen con su deber expidiendo las órdenes oportunas para que los cadáveres sean conducidos al cementerio.»

Un cálculo curioso. La experiencia ha demostrado que las uñas del hombre llegan á su completo desarrollo á los cuatro meses y medio. Un hombre, pues, que vive setenta años, renovará las suyas 185 veces en este tiempo. Suponiendo cada una de media pulgada de largo, el total de longitud de cada uña en cada uno de los dedos sería nada menos que de 7 pies y 6 pulgadas, lo que haría para todos los dedos un conjunto de 77 pies y 6 pulgadas.

¡Vaya unas garras de cernícalo lagartijero! como dijo Cervantes.

Intrusión punible. En el pueblo de Vadocondes (Burgos) ha ocurrido un hecho horrible que ha costado la vida á una infeliz mujer, quien, por librarse de una parálisis local que padecía há tiempo, se ha puesto en manos de un curandero, que tenía por único título el haber salido recientemente del presidio. Este charlatan embustador mandó meter á la enferma en un horno caliente de donde se la sacó casi asfixiada, como comprenderán nuestros lectores, siendo inútiles cuantos esfuerzos hizo un facultativo llamado al efecto para volverla á la vida exponiéndola en un sitio bien aireado y dándola los auxilios

xilios del arte. De este horrible atentado, que ha sido un verdadero asesinato, se han hecho cargo los tribunales, quienes han dispuesto encarcelar al curandero, si bien teme el compofesor que esto nos escribe que el susodicho embaucador no ha de ser castigado con la severidad que merecen los crímenes cometidos con harta frecuencia por infinitos farsantes de este jaez.»

Buen reclamo. A 150 asciende el número de memorias presentadas al tercer concurso del premio Riveri (20.000 fr.)

El cuarto concurso á este premio está ya abierto y se verificará en 1874. Las obras ó memorias deberán estar escritas en lengua latina, italiana ó francesa, y se remitirán dos ejemplares, francos de porte, á la Academia Real de Turin antes del 31 de Diciembre de 1873.

Los que quieran optar al premio Gagliola para 1872 deberán remitir los trabajos al Instituto de Milan antes del 28 de Febrero próximo. El premio consiste en una medalla de oro de 500 francos y otros 1.500 en metálico, siendo el tema propuesto: «Hechos y pruebas de la eficacia curativa y profiláctica de los hiposulfitos alcalinos y terrosos en las fiebres intermitentes palúdicas, comparándolos con los demás ya conocidos.» Las Memorias deberán estar también escritas en una de las tres lenguas anteriormente citadas.

Enfermedad extraña. La *France Médicale* refiere que dos jóvenes residentes en Ponkers, Alberto Jones y Augusto Howard, padecen hace tiempo una enfermedad rara, cuyo principal síntoma es sentirse frecuentemente acometidos de convulsiones, ladrando entonces con furor é intentando morder á las personas que se les aproximan.

Los médicos no están de acuerdo respecto al nombre que debe darse á esta enfermedad, en la cual unos creen ver una especie de epilepsia y otros una verdadera hidrofobia.

Esta singular dolencia se manifestó por primera vez en Alberto Jones á consecuencia de haber sido mordido en la cara por un individuo con quien disputaba: despues mordió á su vez á su amigo Howard, que quiso socorrerle. Desde entonces padecen ambos continuas convulsiones seguidas de profundo abatimiento y una debilidad física extremada. Estos desgraciados cuentan 18 años de edad y son amigos íntimos desde la infancia.

Perjuicios económicos de la fiebre tifoidea. El *Times* ha calculado lo que cuesta á la Inglaterra la fiebre tifoidea. Evalúa en 1 por 6 la proporción de las defunciones, ó sea en 2.000 por año, y estimando la vida de cada individuo en 2.500 y en 350 francos el perjuicio causado á cada enfermo, establece que desde hace diez años, es decir, desde la muerte del príncipe Alberto, la fiebre tifoidea ha costado á Inglaterra una suma de 860 millones. Añadiendo á esto 200 millones por el interés, resulta 1.060 millones. El mismo diario propone la idea de hacer una averiguación de las causas que contribuyen al desarrollo de esta enfermedad y obligar á pagar una indemnización á los individuos que de una ú otra manera toman parte en ellas. De este modo todos los ciudadanos tendrían interés en contribuir á las medidas higiénicas indispensables.

Invento útil. M. Tyndall ha presentado el de un respirador para los bomberos que se adapta á una careta, y está compuesto de capas alternantes de cal viva y algodón, con el cual se detienen los gases nocivos, permitiendo así permanecer durante largo tiempo en los sitios llenos de humo sin peligro de asfixia.

Necrología. El 16 del actual ha fallecido en el pueblo de Remolinos, provincia de Zaragoza, su médico titular D. Pedro Faci, profesor dignísimo y hombre honrado á toda prueba. Su muerte, justamente sentida por cuantos teníamos el honor de tratarlo, lo ha sido más para su desconsolada familia, pero nos alienta la esperanza de que pocos con más derecho pueden aspirar á la misericordia divina y que su alma será acogida en el reino de los cielos.

Buena providencia. Habiéndose manifestado algunos casos de viruela en la guarnición de Valencia, se está procediendo á la revacunación de todos sus individuos. La verdad es que debieran revacunarse desde luego todos los quintos que ingresan en los cuerpos del ejército.

El cundurango y la cunduranguina. Ya tenemos

nada menos que una *Sociedad Anónima Sud-americana* para la explotación del *cundurango*, con sus laboratorios especiales en París, Madrid, Barcelona, Roma, Bruselas, Nueva-York, etc. ¡El nuevo aceite de bellotas promete ser productivo! Es carácter que sobresale mucho en la actualidad este de engañar á la humanidad, siempre incauta y bobalicona. La sociedad, para lograr mejor aceptación, se muestra indignada, en impresos que tenemos á la vista, contra los que han publicado que el *cundurango* es una *panacea* infalible contra el cáncer. Bástala, por lo tanto, que se le repite como una *esperanza*, como un recurso que de algo puede servir, sobre todo si fuese su uso muy prolongado...

Ved aquí, queridos lectores, un curioso parrafito que os recomendamos; y no porque parezca cosa de broma y purísimo *saca-dineros* dejeis de hacer vuestros ensayos, con lo cual podrá quedar complacido cierto colega, que en esto de medicamentos exóticos goza de una credibilidad muy provechosa... Despues de todo, al que de un cáncer haya de morirse, tanto le da dejar á sus herederos un puñado más como un puñado menos de oro. Mientras se entretiene con la *cunduranguina* no hace otra cosa, y alimenta de paso una esperanza. Dice así uno de los susodichos papelitos:

«El espíritu de especulación, que nada respeta, ha invadido también el *cundurango* y propagado con descrédito de la ciencia y grave daño de la humanidad doliente un funesto error. Consiste éste en abusar de la credulidad del enfermo atacado de cánceres, sífilis, clorosis, herpes, sarpullidos y otras enfermedades de la piel, haciéndole creer que una sencilla decocción de la corteza del *cundurango* bastaba para producir la más perfecta curación. Empero la experiencia ha demostrado que esta especie de preparación hace perder al *cundurango* no solamente sus esencias aromáticas, en gran manera volatilizables, sino también la eficacia sorprendente de su terapéutica. Sin embargo, esto ha sido el origen del feliz descubrimiento de la *cunduranguina*.»

¡Pues!.. ¡La *cunduranguina*!

Pérdida de los alemanes en la guerra de los años 1870-71. El ministerio de la Guerra de Berlín ha publicado no há mucho la relación oficial de las bajas sufridas durante la terrible lucha franco-prusiana. De ella resulta lo que sigue:

Oficiales. Alemania del Norte: 918 muertos, 2.972 heridos, 30 desaparecidos. Total, 3.920.

Baviera: 156 muertos, 564 heridos. Total, 720.

Wurtemberg: 25 muertos, 64 heridos. Total, 89.

Baden: 22 muertos, 132 heridos. Total, 154.

Gran ducado de Hesse: 44 muertos, 631 heridos. Total, 107.

Lo cual hace un total de 1.165 oficiales muertos, 3.795 heridos, 30 desaparecidos. Total general, 4.990.

Sargentos y soldados. Alemania del Norte: 14.839 muertos, 71.792 heridos, 5.902 desaparecidos. Total, 92.533.

Baviera: 1.524 muertos, 10.217 heridos. Total, 11.741.

Wurtemberg: 664 muertos, 1.688 heridos. Total, 2.352.

Baden: 424 muertos, 2.578 heridos, 263 desaparecidos. Total, 3.264.

Gran ducado de Hesse: 81 muertos, 1.467 heridos. Total, 2.148.

Lo cual hace un total de 18.131 sargentos y soldados muertos, 87.742 heridos, 6.165 desaparecidos. Total general, 112.038.

Resultando haber habido durante todo el trascurso de la guerra 117.028 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos.

Entre los oficiales muertos se cuentan 3 capellanes.

Entre los heridos pertenecientes á la clase de oficiales, 142 han muerto á consecuencia de sus heridas, habiéndose curado 878.

De los 30 que aparecen como desaparecidos, se ignora el paradero de 16.

De los sargentos y soldados heridos, 2.011 han muerto, 32.512 han curado, y de los desaparecidos es desconocida la suerte de 2.000 próximamente.

Oposición anulada. Lo ha sido, según parece, la de la plaza de beneficencia municipal de Madrid, de que hemos hablado en los números anteriores. Aplaudimos esta determinación, y suponemos que en adelante habrá más aplomo en el modo de disponer las convocatorias de oposición.

La última escena internacionalista. Mr. Vogt, en el reciente congreso de antropología prehistórica celebrado en Bolonia, nos ha satisfecho cierta curiosidad que no dejaba de inquietarnos algún tanto. Solíamos preguntarnos á nosotros mismos: ¿Después que los internacionalistas hayan tomado venganza de los previsores y económicos, arruinando ó repartiendo su propiedad; después que no quede señal de monumento ni de obra de arte notable; cuando en amigable consorcio (pensemos lo más piadosamente posible) nos hayamos comido en breve temporada cuanto haya de digestible sobre la haz de la tierra, cómo nos compondremos para seguir comiendo, pasados ya los días de la *vita bona*? Mr. Vogt nos ha sacado de cuidados respecto al porvenir de la humanidad: según él, la antropofagia, lejos de probar barbarie en los pueblos que la practican, es al contrario una etapa necesaria en el camino de la civilización, sucediendo que las tribus antropófagas son más civilizadas que las que no se nutren de carne humana. Por tanto, siguiendo la civilización su curso, ya puede adivinarse lo que habrá de suceder al petróleo y el repartimiento de lo que hay: llegará su época á la antropofagia y unos hombres devorarán á los otros, teniendo probablemente la atención de preguntarles en qué salsa quieren ser preparados. El último Adán se comerá á su Eva, y el género humano terminará por el orden que empezó.

Generosa indemnización. La legislatura de la provincia de Buenos-Aires ha concedido una buena pensión á las familias de los médicos y practicantes que murieron durante la última epidemia de fiebre amarilla, y se esperaba que algo se hiciera para honrar la memoria de varios otros muertos por la misma pestilencia.

Hé aquí los tres artículos principales de la ley:

Artículo 1.º Acuérdase una pensión de 5.000 pesos mensuales (1) á las viudas é hijos menores solteros de los profesores en medicina D. Vicente Ruiz Moreno, don Francisco Riva, D. Caupolicán Molina, D. Guillermo Zapiola, D. Adolfo Argerich y D. Aurelio French, muertos durante la epidemia en el cumplimiento de su deber.

Art. 2.º Concédese igualmente una pensión de 3.000 pesos moneda corriente á la señora madre del practicante de medicina D. Párides Pietranera, muerto en iguales condiciones.

Art. 3.º Concédese igualmente una pensión de 1.500 pesos á la señora madre del practicante de medicina don Dario Albariño, muerto en iguales condiciones.

¡Hola, hola! Porque un herbolario de Madrid no solamente expende medicamentos sino que los anuncia en los periódicos, exclama uno de nuestros colegas:

«Pero ¿y las ordenanzas de farmacia para qué sirven? ¿Y ese cuerpo de subdelegados de sanidad que hay en la capital, qué hace? ¿Cumple con su misión en todas sus partes? Verdad es que en estos tiempos...»

Buenos están, en efecto, los tiempos para ordenanzas y subdelegados. ¿Para qué han de servir aquellas ni estos si hace cuarenta años se trabaja por desacreditarlos? ¿Hay forma de evitar en el día excesos como los del susodicho herbolario?

De esto nos hallamos tal cual libres. Las consecuencias deplorables del abuso del alcohol van llamando extraordinariamente la atención en todas las naciones. Ahora han hecho una declaración más de 300 médicos ingleses en la cual se proscriben el uso indiscreto del alcohol hasta en el tratamiento de algunas enfermedades. En España no hay mucho que corregir en este punto; pues que afortunadamente ni son grandes los abusos que se hacen del alcohol, ni ha penetrado su uso en nuestra terapéutica.

Falsificación de títulos. En Sevilla se ha empezado á instruir causa con motivo de la falsificación de varios títulos de abogados de aquella universidad, y parece que se hallan complicados en el asunto algunos empleados de dicho establecimiento literario... *Peccata minuta!* ¿En el orden de cosas actual serán tantos los documentos falsos que salgan de las universidades? Es necesario respetar la libertad de industria.

¿Cuántos títulos falsos de médico estarán hoy día en circulación? Y más habría si se necesitara para ejercer título alguno, siquiera fuese como los de Sevilla.

(1) Es de suponer aquí una equivocación: deberá ser anuales.

VACANTES.

—La de médico cirujano de Iznatora (Jaén). Su dotación 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 de Febrero.

—Una de las dos de médico cirujano de Gualchos (Granada). Su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres del distrito y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 21 de Febrero.

—La de cirujano de Sepúlveda (Segovia). Su dotación 1.000 pesetas, pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 21 de Febrero.

ANUNCIOS.

PREPARACIONES DE HOJA DE NOGAL CON IODO, DE PABLO F. IZQUERDO.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 14 onzas, 16 rs.—Pildoras de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 100 pildoras, 16 rs.—Pomada de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 8 onzas, 24 rs.

Los señores médicos encuentran en estos preparados de formas de administración al interior de un sabor muy grato, de acción fija y constante, y una forma para el exterior de excelentes resultados. Es mejor que todos los aceites de hígado de bacalao, por lo agradable del gusto y la más fácil asimilación, y tiene ventajas inmensas sobre el jarabe de rábano. Al por mayor con rebaja, al licenciado en Farmacia, Pablo Fernández Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, quien lo expende también al por menor; además, Carmen, 41; Preciados, 25; Desengaño, 10; Fuencarral, 13; Príncipe, 13. Sevilla, gradas de la catedral, botica. Bilbao, Ascao, 2. Pamplona, Eparza. Talavera, Lizana. Zaragoza, Ríos. Valladolid, Huerta y Dr. Reguera. Rioseco, Fernandez. Avila, Rodriguez. (480)

ATLAS DE OBSTETRICIA,

de F. J. MOREAU.

PUBLICADO EN PARIS, CON EXPLICACIONES EN CASTELLANO.

Consta de 60 láminas en gran tamaño, que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro, 230 reales, é iluminado, 480.

A los suscritores de EL SIGLO MÉDICO se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 reales en negro y 300 iluminada.

CARTAS CRÍTICAS

SOBRE LA MEDICINA Y LOS MÉDICOS, por el Dr. Anastasio García Lopez.

Esta obra, excelentemente impresa en un papel esmerado, se halla de venta en las principales librerías y en casa del autor, calle de la Gorguera, 13, principal izquierda, en Madrid, al precio de 12 rs. ejemplar para toda la Península. —1

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.